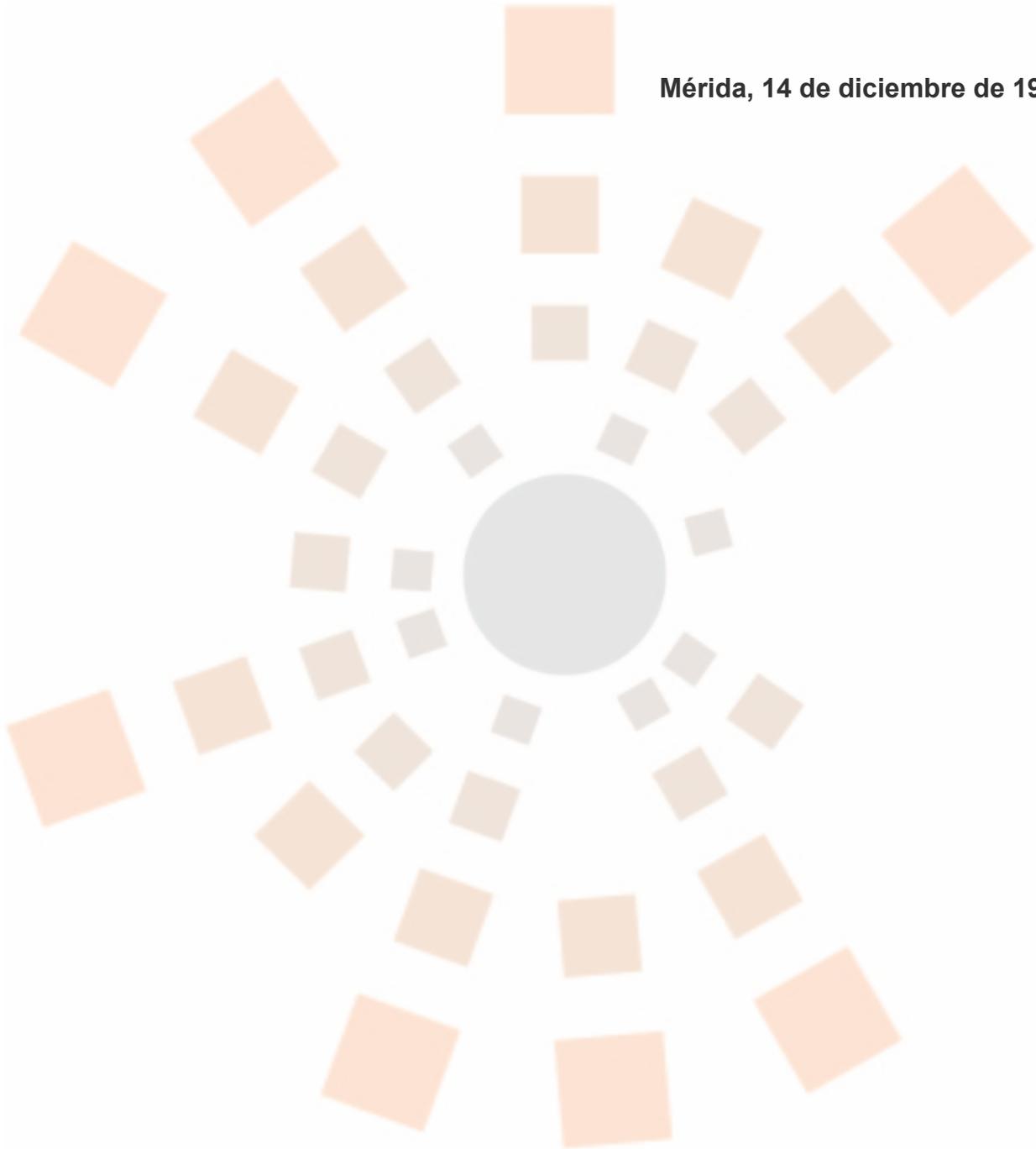


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO DE  
CLAUSURA DE LA CONFERENCIA REGIONAL DE LA FAMILIA**

Mérida, 14 de diciembre de 1994



## INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO DE CLAUSURA DE LA CONFERENCIA REGIONAL DE LA FAMILIA

Mérida, 14 de diciembre de 1994

Con la clausura de esta jornada de reflexión sobre la familia, corrijo a D. Antonio, diciéndole que no ha sido el último que hablaba, es decir que era el último que hablaba para su ventaja y yo digo que soy el último para mi inconveniente y para mi desgracia, soy el último porque llevan ustedes desde las diez de la mañana hablando de estos asuntos y me imagino que estarán ustedes ya cansados, por lo tanto, yo no entenderé como una descortesía el que la gente se vaya levantando a medida de que lo consideren oportuno y se vaya ausentando de la sala. Pero es que al mismo tiempo también para mí es un inconveniente hablar el último porque me recuerda a mis tiempos de profesor que fui y que espero ser, cuando se daba la paradoja de que el que sabía preguntaba los exámenes al que no sabía, pues aquí pasa al contrario el que no sabe tiene que hablar de la familia a los que saben, lo cual me ponen en un aprieto terrible y además hablar de algo a lo que yo soy un recién llegado si consideramos la familia en el término clásico de unión de hombre y mujer con hijos, yo soy un recién llegado a esa experiencia y por lo tanto, me costará también hablar de mi experiencia personal, aunque no creo que eso sea lo que ustedes quieran escuchar, sino que quieran escuchar que pienso como político, como representante de la sociedad extremeña. Y me resulta también difícil porque llevo hablando toda la mañana del corcho, de la telefónica, de Galerías Preciados, de la Juventud y ahora tengo que hablar de la familia. Y lo tengo que hacer además entre cuatro personas absolutamente respetables. por una parte D. Jorge Sena, Fiscal Jefe del Tribunal Superior de Justicia de Extremadura, persona que respeto desde hace muchísimo tiempo, docto en los temas que trata y que además tuve la suerte de que fuera la acusación particular contra quienes intentaron agredir mi integridad física cuando estar en la política, no era estar en la potrona; hablar además después de Enrique Miret Magdalena, que tiene buena parte de culpa de que yo sea Presidente de la Junta de Extremadura, desde la óptica ideológica que soy, puesto que desde muy joven leía los artículos que él publicaba en la revista Triunfo y en algunos otros sitios, y por lo tanto, contribuyó a fomentar mi afición por la izquierda no sé si habré sido un buen alumno o no lo habré sido; hablar después de D. Antonio Montero, Arzobispo de Extremadura, aunque la bula papal lo llama de otra forma, pero de igual forma que yo, D. Antonio, para los restos seré "El Ibarra" usted va a ser el Arzobispo de Extremadura, aunque la bula papal diga otra cosa es la voz en la Iglesia y eso me ha servido para distinguir las voces de los ecos en las relaciones que tenemos que llevar con la Iglesia en Extremadura y que afortunadamente creo que son buenas, y hablar el último, además, después del Padre Ángel, Presidente de la Organización Gubernamental Mensajeros de la Paz, que se ocupa de cuidar a los niños con SIDA, que no quiere nadie, ante eso, habría que cerrar la intervención y decir después de este señor nos quitamos el sombrero y dejamos de hablar de un tema del que no sabemos y de que además tengo que

hablar como político. Es decir, que después de haber hablado estas cuatro personalidades habla un ciudadano sospechoso por principio, que tiene que demostrar diariamente su inocencia, pero que sí digo que soy resultado de una familia. No sé si hablaré mucho o hablaré poco porque no tengo las ideas suficientemente claras al respecto. He venido a escuchar la mesa redonda para intentar aprender algo, pero sí que tenía interés en que esta Conferencia se hiciera porque estamos preparando, como imagino que ya habrá sido dicho a lo largo del día un Plan Regional para la Familia, que es muy difícil porque qué política de la Junta de Extremadura no afecta a la familia, no se puede hablar de una política para la familia, porque todas las políticas que hagamos desde la Junta de Extremadura, desde ayuntamientos, desde el gobierno central, todas ellas afectan a la familia, pero creo que tengo la obligación de decirles qué es lo que pienso y porqué lo hacemos y porqué queremos apostar por la familia. Yo sé que apostar por la familia políticamente no tiene ningún rendimiento electoral a corto plazo, incluso diría que tiene un rendimiento electoral negativo a corto plazo, pero creo que apostar por la familia, independientemente de la concepción que cada uno tenga de ella, sí significa un beneficio social a medio y largo plazo. No me consta que ningún gobierno sea del signo político que fuere, propugne la desaparición de la familia, no me consta, no sé si inconscientemente, pero conscientemente haya alguien que desde una opción política, gubernamental o no gubernamental, apueste por la desaparición de la familia. Lo cual me da pie a pensar que probablemente agitar mucho el fantasma de la desaparición de la familia sea una agitación, o bien interesada, o bien producto del desconocimiento, porque no hay nadie que conscientemente, desde la órbita política esté intentando hacer políticas que atenten contra la estabilidad, la cohesión o el mantenimiento y fortalecimiento de la familia. Por tanto, como no me consta, no tendría porqué defenderme frente aquellos que utilizan el espantajo de la unidad familiar como bandera para no se sabe muy bien qué tipo de fines conseguir. Decía D. Antonio que si hacemos familia hacemos sociedad. Eso es una verdad evidente pero que a mí me lleva a la reflexión de que qué es lo que hace una cosa u otra. Es la familia la que conforma a la sociedad o es la sociedad la que conforma a la familia. Porque si la familia es la que conforma la sociedad, evidentemente si hacemos buenas familias, estamos haciendo una buena sociedad. Ahora, si fuera al contrario, si fuera la sociedad la que incide directamente sobre la familia, tendríamos que intentar operar sobre el conjunto de la sociedad para haciendo una buena sociedad, intentar hacer una buena familia. Sea de cualquier forma, lo cierto es que me da la sensación, sin ser sociólogo de que la familia de hoy día, 1995, final de siglo, ha cambiado de una forma sustancial respecto a la familia de hace 50, 60, 100 años. Enrique Miret Magdalena hacía referencia a las cuatro funciones que tiene la familia. Yo haré referencia solamente a una de ellas. La familia actual ha cambiado en tanto en cuanto su función ya no es una función productiva sino que es una función reproductiva. Me explico: la familia tradicional, de hace 100 años tenía como misión fundamental la productiva, uno creaba un hogar, una familia, traía hijos al mundo, además de por afecto, por amor, porque eso garantizaba la productividad de la familia. Hoy día eso ha cambiado, la productividad económica ya no se hace en el seno de la familia, se hace fuera de la familia, en las grandes empresas, centros de trabajo, etc. etc. Por lo tanto ya la función de la familia, 1994, no es la productiva sino reproductiva. No digo reproductora solamente, sino reproductiva, reproductora en tanto en cuanto trae hijos al mundo, de la forma que sea, incluido el que los homosexuales puedan adoptar hijos, con lo cual yo mantengo una interrogación y unas ciertas reservas; pero función reproductiva de cultura, de educación, de forma de estar en la sociedad, de ubicación social del individuo. Es decir, no solamente

procreación, sino también transmisión. Ese me parece que es un cambio sustancial y que puede explicar las dificultades, la nueva ubicación de la familia en el contexto de la sociedad moderna, civilizada occidental. ¿Por qué?; porque mientras la familia tenía una función productiva, la autoridad del padre, del cabeza de familia como se decía estaba asegurada. El padre era el que transmitía el patrimonio a los hijos. Hoy en día ya no pasa eso, ningún padre asegura el patrimonio a sus hijos y por lo tanto, la autoridad que emanaba de la transmisión de la productividad del patrimonio familiar se ha perdido. El padre, cabeza de familia, después hablaré de la mujer, ha perdido autoridad. Si se mantiene una familia en estos momentos no es porque el padre impone respeto y autoridad como consecuencia de la transmisión del patrimonio sino porque el padre y la madre darán afecto, cariño, cultura, transmisión de valores a la sociedad. Y eso me parece muy importante para lo que voy a decir posteriormente, pero lo cierto es que constato que el padre pierde autoridad, por lo que la familia puede quedar más desinstitucionalizada que antes pero al mismo tiempo yo creo que gana en cohesión, aunque puede perder en estabilidad.

Tercer factor que la diferencia de la familia tradicional, la incorporación de la mujer al mundo del trabajo. Ese es un factor tremendamente importante. No es solamente una conquista social irreversible, y el que quiera volver atrás, además que provoca una enorme injusticia en sus planteamientos, está perdiendo el tiempo porque eso no podrá volver atrás, pero la incorporación de la mujer al mundo del trabajo cambia la concepción tradicional de la familia por dos razones: primero, porque la mujer se convierte en el competidor del hombre fuera del hogar pero también dentro del hogar. Mientras la familia ha sido productiva la mujer no competía con el hombre ni fuera ni dentro porque la mujer estaba en casa y además tenía un papel definido dentro de la familia. Ahora la mujer se incorpora al mundo del trabajo y le hace competencia la marido, pero es que dentro de la casa también compite con el marido porque exige que las tareas asignadas históricamente a la mujer, puesto que ella ha adquirido un rol dentro de la sociedad competitiva con el del hombre, dentro de casa también hay que competir y hay que repartir, y eso trastoca totalmente el concepto de lo que la familia tradicional había tenido como esquemas muy definidos. Por otra parte, los hijos han dejado de tener un valor económico para la familia. Y no sólo es que han perdido un valor económico, sino que a través de esa pérdida de valor económico han adquirido un fuerte componente afectivo, emocional, cariñoso de amor.

Estamos, probablemente en la primera generación, en la que la generación que nos sigue no nos va a dar nada a la anterior generación. Históricamente la generación posterior siempre daba algo a la generación anterior. En este caso la generación que nos sigue no nos va a dar absolutamente nada sino que además los economistas piensan incluso si uno siquiera tendrá jubilación. Cuando la familia era productiva, del artesano, el tornero tenían una vejez absolutamente tranquila porque los hijos heredaban el negocio, la profesión y mantenían al conjunto de la familia. Ahora no, cualquier padre o madre sabe que tiene que estar toda su vida gastando en el hijo, sin recibir nada a cambio, desde el punto de vista económico. Ni siquiera podremos saber si para los que estamos pagando ahora en educación de sus hijos servirá para que sus cotizaciones puedan garantizarnos una pensión, según dicen los economistas, que ojalá se equivoquen porque tienen tendencia a equivocarse. Los hijos han pasado de representar una inversión, por eso se tienen menos hijos, a convertirse en un gasto. Y la gente tiene tendencia a la economía, a gastar lo mínimo posible, a tener los menos hijos posibles y eso trastoca también

todo el esquema de familia tradicional. Solamente tiene uno hijos ya porque los quieres, por afecto, no esperas nada de ellos. Paradójicamente cuando más altruista es esa función, que sólo te mueve a tener hijos el efecto, paradójicamente es cuando se tienen menos, cuando se deberían tener más. Si lo que te ofrecen es amor, cariño, afecto y tu les ofreces a ellos también eso, debería ser que cuanto más hijos tenga más rodeado estaré de cariño, más poder abrigaré. Sin embargo es todo lo contrario, tendemos a gastar menos y a tener menos hijos por lo que tenemos menos afecto repartido aunque sí más concentrado.

Así, yo, después de este análisis, frente a aquellos que dicen que la familia está en baja, yo creo que está en alza. Tenemos una familia que ha cambiado sus funciones productivas por funciones reproductivas; una autoridad paterna que se va perdiendo cada día más como consecuencia de que ya no existe el cabeza de familia que garantiza la transmisión del patrimonio; además que la unidad y la cohesión de esa familia sólo la garantiza el afecto, el cariño, la emoción; tenemos que la mujer se ha hecho competidora del marido, dentro y fuera del hogar y los hijos han dejado de ser una inversión para convertirse en un gasto. Si todo esto es así quiere decir que la familia es muy estable, muy fuerte y muy sólida, frente a aquellos que piensan lo contrario que la familia se está desvertebrando. Si uno tiene en estos momentos una familia, sabiendo que va a ser un gasto, que no va a recibir nada, quiere decir que ahí hay amor, que hay cultura, transmisión de valores, algo muy sólido que se mantiene no en base a la autoridad paterna, en función de la productividad, sino que se mantiene en base a una cohesión, una interpelación que no sabría muy bien explicar, pero lo cierto es que yo constato y concluyo, en esta primera parte de la intervención, que la familia está muy consolidada hoy día en la sociedad española, porque de lo contrario, con todos estos inconvenientes, lo lógico es que no existiera, sin embargo existe, de una forma mucho más consolidada.

Podría añadir algunos otros factores, para demostrar la diferencia de familias en estos momentos con respecto a las de hace 50, 80, 100 años. La educación que se da en estos momentos dura más que la educación que se venía dando hace 40, 50 años; que los jóvenes cuando se ponen a estudiar tardan más años en terminar sus estudios por lo tanto la nupcionalidad es más tarde, la capacidad de tener hijos es más corta, digamos, que la que había cuando uno se casaba a los 18, 20 años. Pero en lo que sí detendría un poco, repito el que quiera marcharse puede hacerlo, es con un problema que yo creo que si se responde a su pregunta, estaremos encontrando la clave de que la familia esté más o menos estabilizada, y es que toda esta situación familiar que yo cito para diferenciarla de familias anteriores a la situación nuestra, tienen un problema a mi entender vital, ¿quién educa a nuestros hijos?, ¿y qué tipo de educación y de mensaje están recibiendo nuestros hijos?. Oiga no es gratuito, la situación que he descrito anteriormente tienen que tener una repercusión, unos costes, o un cambio de modelo de orientación respecto a la educación de nuestros hijos. Así que tenemos una familia donde el padre y la madre compiten dentro y fuera del hogar; tenemos una familia que ya no se mueve por los factores productivos que he dicho anteriormente y tenemos unos hijos que no sabemos muy bien por quién están siendo educados. Teóricamente antes el tema era bastante fácil: los niños se educaban en las casas, donde antes había una madre que se encargaba de transmitir los valores, los sentimientos, etc., se educaba en la escuela, en la iglesia, en la sociedad y de todos esos sitios recibía siempre prácticamente el mismo mensaje; algunos leíamos Triunfo y recibíamos mensajes distintos, pero la sociedad estaba localizada en una única dirección. Sin

embargo, ahora tengo la sensación de que nuestros muchachos y nuestras muchachas están en un ambiente similar al que se genera en una discoteca donde empiezan a aparecer focos y luces por todos los lados y distintos que pueden desconcertarte, que pueden aturdirte. Antes uno iba a la escuela y recibía un mensaje que era igual al que recibía en casa, en la sociedad, en la prensa, en la iglesia. Ahora no, yo creo que el joven de hoy día tiene que tener esa sensación de aturdimiento, porque, si uno habla de servicio militar recibe cien mensajes distintos. Antes era un mensaje único, unidireccional, ahora es un mensaje muy variado que produce aturdimiento, pero al mismo tiempo produce también capacidad de discernir pues son muchas las informaciones que está recibiendo un cerebro desde distintas ópticas y desde distintos puntos de vista.

Entonces, ¿educa el hogar bien?. Si el padre y la madre están fuera no educan, debe haber alguien que se ocupe de esas tareas domésticas, de esas tareas de cuidar al niño en los primeros tiempos. Creo que esto es muy importante para lo que diré posteriormente. En los primeros años de la vida, si la madre o el padre están fuera y tienen todo el derecho de estarlo, debe haber alguien que se encargue del cuidado, de la educación inmediata de ese niño o niña que acaba de nacer. No sé yo si las personas que están frente de esa responsabilidad, son las más capacitadas y las más preparadas para llevar adelante la educación del niño que forma su personalidad en los dos o tres primeros años, según dicen los psicólogos y los pedagogos. Pero es que después llevamos al niño a la escuela y no sé yo muy bien si en la escuela nuestros niños reciben educación, no lo tengo tan claro porque los que pertenecemos a lo que yo denomino la generación del 68 somos aquellos que hemos hecho que la escuela sea un lugar donde no se educa, sino donde se enseña, donde se instruye. Porque tuvimos una educación que no nos gustaba y entonces como no nos gustaba esa educación, hemos pedido que no se eduque a nuestros hijos, y eso además se repite en la Universidad, en la Universidad española hoy no existen los maestros, hoy existen, sin duda buenos profesores, mejores probablemente de los que había hace 40 ó 30 años porque tienen mejores medios, más preparación, capacidad de irse al extranjero, pero no existen maestros, en la Universidad española, pongamos por caso Tierno Galván donde la gente iba a escuchar sus clases, no para aprender derecho o aprender latín, sino para aprender vida, forma de vivir, forma de enfrentarse a la sociedad, barreras que se les ponía y como saltarlas. Eso no existe hoy, ni en la escuela, entiendo yo, probablemente Salguero y algún maestro de los que pueda haber aquí me pueda echar una bronca, pero estoy hablando genéricamente; ni existe en la Universidad, hay profesores pero no hay maestros en la Universidad, como no tenemos maestros en casa, como no tenemos maestros en la escuela y como no tenemos maestros en la Universidad, y como la sociedad manda muchos mensajes muy contrapuestos pues puede resultar que el joven esté desposeído de valores y que no estemos transmitiendo los valores necesarios y suficientes para que el joven o bien los acepte y se conduzca de acuerdo con esos valores, o bien los rechace y, de una forma rebelde, como corresponde a un joven, a una joven, los intente saltar. Curiosamente, los jóvenes españoles de hoy día solamente son insumisos a una cosa, al servicio militar, que es precisamente en el sitio donde hay una disciplina, más o menos rígida, más o menos justificables, más o menos injusta, pero ahí hay una disciplina: donde tiene que estar a esta hora, hay que entrar a esta, hay que salir a esta, hay que limpiarse los zapatos, hay que pelarse, etc. y eso no lo quieren los jóvenes. En el resto del tiempo y de las actividades yo noto poca rebeldía, poca insumisión. Será que no tienen ninguna barrera que destruir, que saltar; sea que no les estamos poniendo ninguna barrera. Y yo honradamente, preferiría un maestro

que enseñe valores, aunque yo esté radicalmente en contra de esos valores, antes que un maestro que no enseñe ningún valor, que no eduque, porque si enseñan valores con los que el niño cuando sea maduro esté en contra podrá saltarse esas barreras que les pusieron, podrá sublevarse, revelarse si no le ponen ninguna barrera el chico, la chica irán avanzando sin ningún trauma en el camino, sin ningún obstáculo en el camino, y al final de su vida juvenil podrán encontrarse con eso que los jóvenes llaman el abismo, el muro, que no encuentran salida, que no encuentran ubicación social, que no encuentran sitio en el conjunto de la sociedad.

¿Por qué digo esto de la educación de los hijos, que me parece que es el tema fundamental y el que más debería preocuparnos, por lo menos a mí es el que más me preocupa?. Porque si consideramos que la familia debería cumplir, una función social, a lo mejor no la cumple, importante, me parece que D. Antonio decía, que la familia se encarga de aquello que es marginal, que ya no se encarga nadie. Es decir, estamos en una sociedad que se denomina del Bienestar y efectivamente en algunos aspectos es del bienestar, antes la gente tenía que cuidar a un anciano, a un abuelo, porque no había sitio donde ubicarlo, ahora hay hogar del pensionista, guarderías a los tres años, es decir, la familia se está quedando con temas puramente marginales pero que son importantísimos: es el cariño, el amor, es la cultura, es la transmisión de valores. Bueno si la familia cumple una función social importante, yo creo que el debate fundamental que deberíamos tener los políticos sobre todo, pero también la sociedad es que habría que discutir quién paga el coste que ello significa, si consideramos que la familia tiene una importancia capital para formar la sociedad de la que hablaba D. Antonio, el debate es ¿quién paga eso?. Si la familia es importante, si la función que cumple la sociedad es importante, hagamos un debate para , por eso yo decía que políticamente era electoralmente un desastre el apostar por la familia, a corto plazo, a largo plazo para la sociedad, si la familia fue un triunfo social importante habrá que decidir quién paga eso. Y no se puede haber solamente en términos economicistas, en este debate seguramente los únicos que no tendrían que intervenir serían los economistas. No crean ustedes que yo tengo una manía excesiva a los economistas, pero yo creo que debieran intervenir los economistas porque ¿cómo se valora la felicidad?; en términos económicos, es decir, si la familia cumpliendo la labor social importante que le reconocemos, si es que se la reconocemos, hacen que sus miembros sean felices, cómo se cuantifica eso, qué precio se le pone, qué tienen que decir los economistas al respecto. Yo creo que este debate habría que hacerlo porque llegaré al final a una conclusión y perdonen que a lo mejor esté haciendo excesivas preguntas o paradojas. Pero sí me permitiría, puesto que soy político y profeso una determinada ideología hacer otra pregunta más y perdón por ella: ¿quién hace más por esa cohesión o estabilidad familiar?. Quienes propugnan un liberalismo a ultranza en lo económico y sin embargo un intervencionismo feroz en lo privado, personal o por el contrario quienes propugnamos un intervencionismo relativo en lo económico y un liberalismo relativo en lo privado. Yo soy socialista en tanto en cuanto quiero que el mercado se corrija, desde el punto de vista económico, no se puede dejar que la economía campe por sus respetos, porque el mercado dejaría entonces fuera a mucha gente. Ahí quiero intervenir. Ahora, en los aspectos individuales, soy profundamente liberal. Que se quieren unir dos homosexuales, me parece muy bien. Estaré de acuerdo o no, por mi formación, pero yo digo que la gente haga lo que quiera siempre que no haga daño a nadie, a terceros, que la gente se quiere divorciar o casar, me parece muy bien, por la Iglesia, por lo civil, perfecto. Pero curiosamente hay otras ideologías políticas que enarbolando la bandera de la familia, prefieren

ser muy intervencionista en lo personal y después son muy liberales en el tema económico. Dicen no invierta usted en temas sociales, está perdiendo el dinero, no invierta usted en ayudar a familias que curiosamente son las más débiles y por lo tanto las más volubles y las más necesitadas de apoyos económicos porque de lo contrario se destrozan, se rompen. Cuánto cuesta a un gobierno, del ámbito territorial que sea, el abandono infantil, el maltrato juvenil o infantil, el maltrato hacia la mujer, la droga, el alcoholismo. Aquellos que dicen no intervenga usted en los temas de mercado, oiga usted que el mercado funcione sólo, entonces si hay un hombre que maltrata a su mujer, no gaste usted cien millones en poner una casa en Cáceres para recibir a la mujer maltratada, que se las apañe como pueda. Pero cuánto cuesta esa situación, que al final si no se interviene se están provocando suicidios, delincuencia, drogadicción, alcoholismo, malos tratos, crímenes pasionales. Eso cuánto le cuesta a la sociedad, querido Fiscal Jefe, le cuesta un disparate. Por eso a mí me llevan los diablos y con esto voy a ir terminando, cuando desde posiciones muy conservadoras, pero muy liberales en lo económico, se dice por ejemplo, la Junta de Extremadura, la Junta de Andalucía, perdonen no quiero hacer política pero yo soy político y tengo que hablar por lo tanto políticamente, no debería gastar el dinero en el Plan de Empleo Rural, ¿cómo se gasta el Estado tanto dinero en mantener avales?, dicen ellos, pero qué pasaría si no interviniéramos, qué pasaría con cientos y cientos de familias en Extremadura y en Andalucía que cuando se termina la jornada de campo en el mes de octubre no tienen nada que hacer hasta el mes de marzo, qué pasaría, cuántos divorcios habría, cuántas insatisfacciones familiares, cuántas desestabilizaciones familiares, cuánta drogadicción, cuánto alcoholismo, cuánto maltrato a la mujer, qué pasaría con todas estas cosas. Así que yo haría una pregunta aprovechando unas imágenes que vi ayer, ¿qué sociedad está más estructurada?; porque si hacemos buenas familias, estoy de acuerdo con D. Antonio, hacemos buena sociedad, ¿qué sociedad está más estructurada, la que vimos ayer en televisión mientras los Reyes de España con los Reyes de Bélgica mientras visitaban la Comunidad Autónoma Extremeña?. Sin duda la más rica la de Madrid, pero ¿cuál es la sociedad más feliz?, esa es una pregunta que dejo en el aire. Desde luego aquí no se ve lo que yo vi ayer por televisión, eso no se ve en Extremadura, somos una región de los pobres de España, pero no vi en Extremadura cuando vinieron los Reyes de España con los Reyes de Bélgica entrar en los sitios donde da vergüenza que vivan seres humanos. Yo no lo he visto aquí, porque nosotros invertimos en familia, pero eso significa aparecer en los datos estadísticos macroeconómicos como una de las últimas regiones de España por Rentas Per Cápita, en Producto Interior Bruto, en Renta Familiar Disponible, etc. Tiene un coste político enorme porque si no invirtiéramos en familia e invirtiéramos en actividad productiva, puramente de mercado, sin duda estaríamos mucho más arriba en esos baremos, pero, ¿a cuánta gente hubiéramos dejado por el camino? y ¿a cuántas familias hubiéramos desintegrado nosotros que aparentemente somos intervencionistas y que alguna cierta leyenda negra hubo en su tiempo de que a la izquierda la familia le molestaba y quería destrozarla o quería destruirla?, ¿cómo se destruye más con la sociedad que ayer vimos por televisión o con la sociedad que vieron los Reyes cuando vinieron a Extremadura?. Es más rica aquella, pero yo estoy seguro que es más feliz esta, aunque no estoy lógicamente haciendo propaganda de que hemos llegado al final de los finales.

Es posible que perdamos competitividad pero estoy seguro que podemos ganar en estabilidad, y se pierde competitividad cuando el Parlamento aprueba ayer una ley, que yo me descubro, es decir, las empresas tendrán problemas de

competitividad cuando le den a la mujer trabajadora tres años de excedencia con reserva de puesto de trabajo, sin duda que van a perder competitividad porque tendrán una trabajadora fuera tres años y tendrán que contratar a otra persona y por lo tanto le costará más dinero, y por lo tanto, seremos menos competitivos que Taiwan, sin duda, yo llegaría más lejos y si la legislación extremeña me lo permite, llegaré más lejos, y así lo sabe la Consejera, no tres años de excedencia, media jornada pagada para quién lo quiera, hombre o mujer.

Y al final esta es la pregunta ¿cómo hacemos para facilitar los recursos necesarios a hombres y mujeres que quieran quedarse en el hogar desempeñando tareas de reproducción social?; ya hemos dicho que la familia es una familia productiva sino reproductora. ¿Qué hacemos para que aquel hombre y mujer que se quiere quedar en su casa voluntariamente para hacer tarea de reproducción social, transmisión de valores, etc., para que pueda quedarse?, estoy hablando de hombres y mujeres. En definitiva la gran pregunta sería no qué hacemos con la familia, sino qué hacemos con los miembros de la familia desde el punto de vista de la educación y qué hacemos con los miembros de la familia desde el punto de vista de intentar que aquél que quiera o aquella que quiera quedarse para reproducir, no solamente desde el punto de vista sexual, sino para reproducir también unos esquemas de valores, de educación, de cultura a sus hijos pueda hacerlo. Ese es el gran debate, eso hay que pagarlo y eso tiene que decidirlo la sociedad.

Les felicito por haber venido, gracias por haber estado aquí, he planteado solamente interrogantes, yo también querido Jorge Sena como tú al principio de tu intervención, algunas preguntas las he dejado sin respuestas, espero que con esta conferencia seamos capaces de llenarlas de contenido.

Nada más y muchas gracias.